

Una interpelación a la conciencia

¿Qué pito tocan los clérigos en la planificación familiar?

Texto y fotografías: Laura E. Asturias / LACUERDA

No me va a alcanzar la vida para reparar aquellas injustas opresiones que hice, dijo la mexicana **Pilar Sánchez Rivera** de sus días como monja católica, ante un nutrido público que en esta ciudad capital se reunió el 4 de marzo a escuchar su disertación *El derecho a la planificación familiar, un enfoque desde la religión*.

Convocado por varias organizaciones defensoras de las mujeres, este encuentro fue uno de varios eventos en los que la integrante de la Red Latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir se reunió también con congresistas. Todo ello como parte del debate en torno a la Ley de Acceso Universal y Equitativo de Servicios de Planificación Familiar y su Integración al Programa Nacional de Salud Reproductiva.

Esta actividad evidenció que en Guatemala es sumamente necesario abrir espacios para dialogar sobre cuánto se puede o debe permitir que la religión, cualquiera sea, intervenga en decisiones tan íntimas como las relacionadas con la sexualidad y la reproducción.

Una nueva carrera de desobediencia

Aunque mucho puede decirse de la disertante, anotaremos apenas que estudió Filosofía en la Universidad Antoniana en Roma y fue religiosa Franciscana Misionera de María durante 12 años. Más tarde obtuvo un diplomado en Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México y estudió Teología Feminista. Larga es su trayectoria en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, como persistente su empeño en *quitar esclavitudes* que el Vaticano continúa imponiendo a los cuerpos y la sexualidad.

Estoy trabajando en esto, dijo **Pilar**, porque seguramente hice mucho daño cuando fui superiora y directora general.

En sus años de religiosa, llamándose entonces suor Lucero del Verbo Encarnado, me flagelaba, me flagelaba...



TRAS ESCUCHAR LA DISERTACIÓN DE PILAR SÁNCHEZ, JOSÉ ROBERTO LUNA COMPARTIÓ: NADA DE LO QUE HAGA EL SECTOR DE MUJERES ME PARECE UNA AMENAZA, PORQUE SON QUIENES HAN ABIERTO EL CAMINO PARA TODO LO QUE NOS TOCA HACER. Y AGREGÓ: HASTA HOY ME HE VUELTO A SENTIR CATÓLICO, PORQUE FUE UN CAPÍTULO DE MI VIDA QUE TUVE QUE CERRAR PUES SENTÍA QUE YA NO IBA CON MIS PROPIAS CONVICCIONES.

yo era muy obediente en ese tiempo. Hoy no lo es más, y con voz firmemente crítica acusa que *hay silencios cómplices eclesiales*, como bien lo ha evidenciado la jerarquía católica en los miles de casos de abusos sexuales perpetrados por sacerdotes contra niñas y niños en el mundo.

Salidas morales para el desacato

Alvíense quienes no concuerdan del todo con algunos dogmas de la fe que profesan. Existen, también en el catolicismo, dos sólidos principios para la objeción y un análisis crítico de aquello que provoca dilemas morales; para no obedecer ciegamente, para la discrepancia y el desacato a ciertas normas.

Uno es la primacía de la conciencia, que pone en el centro a la persona, reconociendo que es en su propio fuero interno donde resolverá esos dilemas, como adulta/o con ciudadanía plena. Explicó **Pilar** que tal primacía *proviene de lo que constitucional y civilmente se defiende*, y agregó: *Si se permite elegir para lograr la democracia, ¿por qué no se nos permite decidir sobre este territorio, este universo, este paraíso que se llama 'cuerpo'?*

Otro principio, el probabilismo, admite que una persona pueda tener, en determinada situación, argumentos propios que serán determinantes para tomar una decisión, aunque a otras puedan parecerles menos probables. La conferencista recordó que hay muchas maneras de ver, analizar y solucionar la realidad. La conciencia, afirmó, es una autoridad dentro del campo de la eticidad religiosa: es el laboratorio ético de toma de decisiones. *El papa Juan Pablo II lo ratificó: es el recinto sagrado, y antes que obedecer a cualquier otra indicación (sea papal, divina, episcopal o doctrinaria), primero debe referirse a la voz interna de decisión. Si hay duda, hay libertad.*

La iglesia no puede ignorar esos dos principios que nos sostienen, que nos validan y nos legitiman en la objeción.

Soltar la cruz para vivir plenas

La disertante sostuvo que las normas centradas en la sexualidad, denominadas *moral sexual*, pueden ser sujetas a análisis, a desobediencia, crítica y confrontación. Y en la realidad -dijo- hay disputas que demuestran que quienes se asumen católicas y católicos hacen en su vida privada lo que más les conviene.

Sin embargo, muchas mujeres están entrampadas en una jaula: *la permanencia de la culpa pecaminosa, por la cual nos flagelamos a través del sacrificio y la abnegación*. Se nos reitera, desde la antigüedad, que *debemos tomar nuestra cruz y seguir adelante*. Pero la vida de católicas, de cristianas, es, según **Pilar**, para vivirla en plenitud, no como víctimas inmóviles. A ellas les dice que *una misión profética y evangélica* es promover que los convenios internacionales sobre los derechos sexuales y reproductivos, con los que se comprometieron nuestros gobiernos, se conviertan en políticas públicas y los códigos penales y civiles nacionales sean armonizados con esos marcos globales.

Libre albedrío siempre

Quienes creen que no son buenos los métodos de planificación familiar, dijo **Pilar**, que no los usen pues,

La espiritualidad que no transforma la realidad concreta de la vida no es espiritualidad; es sólo abstracción.



LA TEOLOGÍA LE ESTÁ DEVOLVIENDO LO SAGRADO AL CUERPO, DIJO PILAR. SON TAN GENTILES, DIVINOS Y BENDECIDOS MI CABELLO Y MIS CEJAS, COMO LO SON MI VULVA, MI CLÍTORIS.

de hacerlo, atentarían contra su propia conciencia; sin embargo, deben aceptar que la legalidad es para todas las personas. *Si yo quiero tener 10, 12 ó 20 hijos porque los puedo mantener y atender, sabiendo lo que es la calidad de vida, puedo tenerlos. Pero si no, debo regular razonable, responsable y libremente mi fecundidad. Todo ser humano tiene el derecho de ser amado, deseado, planeado, desde antes de la concepción.*

Por eso instó a *vivir la secularización de la que somos producto en este siglo*, para que dejen de ser el cura, el maestro y el médico quienes determinen nuestras vidas.

Un mensaje liberador

Muchas veces hemos insistido en que la democracia inicia en la casa. Hoy sabemos que empieza por el cuerpo y eso, como enfáticamente dijo **Pilar**, implica que *mi cuerpo es mío, mi parto es mío, mi relación es mía, mi vida es única y privada*. Los derechos y la autonomía de la conciencia nos acompañan *en las sábanas, en la cocina, en el carro*.

Provocando emotividad y carcajadas entre las asistentes, ella lanzó una propuesta que pocas veces consideramos: *Si existiera la espíritu santa en la Trinidad, ¿saben cómo se vería? En la energía divina que hay después de una relación sexual, de comunicación plena. Es el flujo. ¡El espíritu de dios está en la cama! O en el sofá, donde lo quieran hacer...*

Y no faltó un sabio consejo del papa **Juan XXIII**: *Unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso y caridad en todo.*

Más información sobre Católicas por el Derecho a Decidir: www.catolicasporelderechoadecidir.org